



PERIODICO PARA TODOS

Administración:
CH 1236 CARTIGNY/GE
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones
Suiza, 1 año . . . Fr. 5.--
Otros países . . . \$ 3.--

Una situación envidiable

Exposición del Mensajero del Eterno

ES un gozo inefable poder sentir la protección divina que les está garantizada a todos los hijos de Dios. Si somos fieles, ninguna desgracia puede sucedernos, como lo dice el Salmo 91: 11: "Les encargará a sus ángeles que te guarden en todos tus caminos" pero tan pronto como cometemos infidelidades y no nos arrepentimos ante Dios, los ángeles guardianes se apartan y el adversario puede manejarnos a su antojo.

Cuando los hijos de Dios son fieles, se benefician de la protección divina y los ángeles custodios cuidan de ellos de día y de noche, para que no les suceda ninguna desgracia. Es un consuelo muy grande para nuestro corazón pensar en la maravillosa solicitud con que el Eterno nos rodea pero es preciso que adquiramos la sensibilidad necesaria para poder sentir su divina protección.

Debe ser para nosotros un inmenso favor poder desarrollarnos para que los sentimientos del Maestro penetren en nuestro corazón. Cuando no estamos en la nota, se nos escapa esta magnífica acción. El mundo no comprende porque no es sensible a la divina influencia, y no puede recibir los impulsos de la gracia divina.

El mundo no puede apreciar todas las maravillosas instrucciones del Mensaje a la Humanidad. Son comparadas por el Señor a la semilla sembrada a manos llenas, y que cae en distintas clases de terrenos. Parte de la semilla cae junto al camino, otra en pedregales y otra en buena tierra. Sólo la semilla caída en buena tierra da un buen resultado.

Es así para nosotros también. Aunque hayamos estado en contacto con la Obra de Dios durante años, si no hacemos los esfuerzos necesarios para alejarnos de la sensibilidad demoníaca, no sentiremos nada. Esta sensibilidad se apodera de nuestro cerebro a tal punto que somos insensibles a las influencias divinas, las cuales nos procuran alegrías inefables y un abastecimiento que nos mantiene la vida.

Los seres humanos se gastan, envejecen y descienden a la tumba, porque no se renueva su organismo. En cambio, los que son alimentados por el espíritu de Dios, su organismo no se gasta y es vivificado. Isaías dijo que para el que vive la ley del Eterno, se renuevan sus días a cada primavera, como los árboles. Los que siguen este camino y son fieles, podrán entrar sin morir en la nueva dispensación y ser conservados eternamente con vida.

Es una gracia inefable colaborar en la venida del Reinado de nuestro querido Salvador, trabajando en el cambio de nuestro carácter. Este cambio consiste simplemente en hacernos sensibles a las cosas divinas; mientras que el

carácter diabólico, obtenido con el espíritu del mundo, es enemigo de Dios. Es la obra del gran adversario, hacer a los hombres insensibles a la influencia del espíritu de Dios, ponerlos en total desacuerdo con el Eterno.

Es por esta razón que los seres humanos no sienten protección, y necesitan militares para proteger su país, gendarmes para proteger sus casas, la policía para protegerlos contra toda clase de peligros, y aun, por añadidura, una policía secreta. Pero, a pesar de todas estas precauciones, nadie es protegido verdaderamente y todo el mundo está al descubierto.

En el mundo hay médicos, pero éstos no pueden hacer nada y, a pesar de todo, los hombres mueren como moscas. Cuando les toca el turno, no hay nada que hacer, y si hay epidemia, mueren en gran número. En 1918, durante la guerra mundial con la epidemia de gripe española (la peste a causa de los cadáveres en putrefacción), los más fuertes eran segados, y los médicos no sabían qué hacer.

Los hombres tienen seguros para protegerse, que llaman seguros de vida, para que sus hijos puedan heredar algo después de su muerte. Pero si los padres mueren, dejando a varios hijos y mucho dinero que repartir, es un motivo de pleitos y a veces de odio terrible. Por tanto, no hay protección. Para ser verdaderamente protegidos y asegurados, es al Eterno que hay que dirigirse.

Cuando deseamos someternos a los caminos divinos, Dios nos protege, pero si no queremos saber nada de su protección, no quiere protegernos contra nuestra voluntad. Lo que el Eterno nos propone es libre: si no queremos, nos deja del todo tranquilos, no es El quien viene a importarnos para protegernos a toda costa. Para obtener su protección, es preciso vivir sus enseñanzas, de manera que no seamos enemigos de Dios.

Somos enemigos de Dios cuando no queremos saber nada de su manera de proceder, como tantos que no quieren saber nada de sus caminos: otros los conocen, pero no los ponen en práctica. El que oye las instrucciones divinas y no las pone en práctica es no reconocer los preceptos divinos, porque todo depende de los sentimientos de nuestro corazón.

Cuando tenemos el sentimiento de la protección del Eterno, no tememos nada, nuestro corazón está seguro y en paz. Es inefable sentir que tenemos a un buen Pastor que nos cuida y protege: nos sentimos así seguros en cualquier circunstancia que pueda presentársenos. Es así para los verdaderos hijos de Dios.

En efecto, los seres humanos son atormentados por el temor no se sienten seguros en sus moradas, rodean sus fincas con cercados o altos

muros, sobre los cuales ponen incluso alambres de púas o cascos de botellas, y tienen perros para guardarlos. A pesar de sus precauciones, los hombres no están protegidos, puesto que mueren.

El peor de los enemigos, el más temible, es la muerte, y llega a pesar de la policía, de los guardias, de los cercados y de los perros. La mayor de las desgracias, la muerte, alcanza a pesar de todo a todos los seres humanos. Podemos comprender, pues, cuán inefables son los caminos de Dios.

¿Qué sensación más agradable es para el corazón sentirse bajo la protección divina y ser un hijo de Dios! No podemos serlo de la noche a la mañana: pero, a medida que nuestros sentimientos se ponen de acuerdo con los sentimientos divinos, la seguridad de la filiación divina se hace más intensa.

Necesitamos, pues, estar atentos a las instrucciones que el Señor nos da, para adquirir la seguridad de un hijo de Dios. El Señor nos dice: "No temas, cree solamente". Antiguamente el Eterno ya dijo: "No desmayes, yo soy tu Dios que viene a ti". Estas son otras tantas maravillosas declaraciones de la protección del Eterno; las encontramos en las instrucciones contenidas en las Escrituras.

Podemos regocijarnos cada día de la historia de un David, que fue tan maravillosamente guardado y protegido por el Eterno en la hora del peligro. Dios lo libró de la pata del oso, de la boca del león y del gigante Goliat. También lo libró de la mano de Saúl. Tenemos también el ejemplo de los sodomitas, cuando querían entrar en la casa de Lot, y que no fueron capaces de encontrar la puerta de entrada.

Todo esto nos muestra cuán bien guardado es el que está bajo la protección del Eterno; no puede acontecerle nada malo, sino sólo lo que es una instrucción y una bendición, a fin de que se afirme cada vez más y esté seguro de la protección del Eterno.

Estas son enseñanzas de la Palabra divina, y regocijan nuestro corazón. Nos alegramos de sentir la gloriosa protección divina, de ser liberados de la ansiedad y del temor. Los seres humanos reflexionan en cosas que les dan preocupaciones y temores. Piensan: ¿Qué comeremos, qué beberemos, con qué nos vestiremos: cómo pagaremos el alquiler? Nosotros no nos ocupamos ya de todas estas cosas.

Nos ocupamos de demostrar que, bajo la protección divina, podemos hacer el bien a nuestro alrededor sin empobrecernos. Ya hemos podido demostrarlo en nuestras colonias, y la demostración será cada vez más tangible a medida que los hijos de Dios hagan lo necesario para dar un testimonio vivo de la bendición y

de la protección divinas. Naturalmente, esto requiere estar en la nota y decididos a seguir los principios divinos; entonces el Eterno nos puede dar notables facilidades.

Ya nos hemos dado cuenta de que el Eterno realiza a nuestro favor las cosas más extraordinarias. Las Escrituras dicen de parte del Eterno: "Si eres fiel en mis caminos, yo seré el enemigo de tus enemigos".

Por tanto, no hace falta emplear toda clase de expedientes para protegernos. Es el Eterno quien vela, y con El estamos bien guardados. Cuando El protege, no necesitamos otro protector, ni tampoco la policía, los guardias ni los militares, puesto que tenemos a los ejércitos celestiales para protegernos.

Un día Eliseo andaba por el lado de Samaría, que los sirios iban a sitiar. El criado de Eliseo, al verlos, dijo a su señor: "¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?" Pues los sirios habían enviado un gran ejército para prenderlo. Eliseo le dijo: "No tengas miedo..." y oró a Dios para que abriera los ojos de su criado. El Eterno abrió los ojos del criado, que vio entonces el monte lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

Como los sirios no conocían a Eliseo, le preguntaron por el camino, no sabiendo que era él a quien querían prender. Entonces Eliseo los llevó a Samaría, donde quedaron cautivos. El rey de Israel le dijo a Eliseo: "¿Los mataré, padre mío?" Eliseo le respondió: "No los mates: dales pan y agua, para que coman y beban". Después de haberse restaurado, los sirios regresaron a su tierra sin haber hecho daño a Eliseo, porque el Eterno lo guardaba. Es así como Dios protege a los que desean seguir sus caminos y hacer su voluntad.

Vemos cuán privilegiados somos de tener la protección del Altísimo, nuestro Padre celestial. Queremos tomar a pecho cambiar de carácter y ser altruistas. Ser un egoísta es una enfermedad que incubamos, mientras que si seguimos el buen camino, es la bendición para nosotros, para los que nos rodean y los que se nos acercan. ¿No es inefable poder impartir la paz, ser miembros de esta familia divina que trae la bendición a los seres humanos infelices para que puedan dejar el temor y sus sentimientos egoístas que los matan, los atormentan y les procuran la maldición?

¡Cuán felices somos de colaborar en la obra que Dios nos ha confiado en su inmenso amor y misericordia, y experimentar cuán amable es El y cuánto bendice a su pueblo y lo hace feliz! Los caminos divinos son magníficos para los que los toman a pecho, y así pueden dejar sus temores si se confían en las manos del Omnipotente. Es la alegría y la felicidad continuas para los que están deseosos de llenar las condiciones que les presenta a sus hijos.

Lo esencial es tener sólo pensamientos de acuerdo con los caminos divinos, ser amables y afectuosos con todos los seres humanos sin excepción, incluso con nuestros enemigos; abnegarnos por los que nos hacen el mal, a fin de ganarlos a la buena causa con nuestra benevolencia y nuestro desinterés. Esta es la obra grandiosa que el Señor nos propone y que nos procura una sublime bendición.

¡Cuánto nos hemos regocijado de todo lo que el Señor ha hecho a nuestro favor! Estamos persuadidos de que no es a causa de aptitudes extraordinarias que todo nos haya salido tan maravillosamente bien. Las aptitudes nos son dadas por la bondad y la suprema benevolencia del Eterno; pues por nosotros mismos no

tenemos nada ni somos nada, pero por el poder de la gracia divina hemos podido realizar las cosas más extraordinarias.

Hay que requerir aptitudes maravillosas para que un hombre pueda encontrar el movimiento continuo y explicarlo, para comprender y abrir a otros el camino de la vida eterna en la tierra. Todo esto requiere una inteligencia superior, y, sin embargo, todo es muy sencillo. Estas revelaciones las recibimos de Dios para que pudiéramos explicarlas a otros de una manera tan plausible y tan comprensible que es como si nos paseáramos ya en el Reino.

En el maravilloso Reino de Dios se manifestarán las cosas como lo enseña el libro del Mensaje a la Humanidad en sus escenas parabólicas. Nos hemos dado cuenta de que si guardamos la Ley, es la bendición para nosotros y para nuestros cultivos. Estas son cosas que los seres humanos no pueden comprender de una vez, sino sólo cuando las ven.

Pudimos dar un magnífico testimonio en la Reconciliación, un testimonio tanto más convincente que teníamos unos magníficos trigales; pues en el vecindario eran mucho menos hermosos. Como lo dicen las Escrituras, viene el momento en que se verá la diferencia entre el que sirve a Dios y el que no lo sirve. Cuanto más nuestra mentalidad esté de acuerdo con los principios divinos, más la facilidad es grande, y la bendición inefable.

Tenemos, pues, la alegría y la felicidad de estar en esta maravillosa obra, y podemos dar la demostración de nuestra fe que debe ser verdadera y probar que el éxito no viene de la sabiduría del mundo, de los productos químicos, de los estudios, por grandes que sean, en la ciencia y en el arte de los cultivos.

Sin tener conocimientos, hemos obtenido mejores resultados, incluso muy superiores a los que poseen mucha ciencia y que han cursado estudios en altas escuelas o que son campesinos de rancio abolengo, conociendo usos y costumbres. Todo esto no vale nada en comparación con la bendición del Eterno que bendice a su pueblo y lo hace feliz.

Hace falta gran poder de penetración para explicar cómo la tierra volverá a ser un paraíso, que no lloverá más en ella, puesto que habrá humedad suficiente para que reine una primavera continua. Algunas personas se han regocijado como niños cuando se enteraron de estas perspectivas. El Señor nos inicia en cosas ocultas a los seres humanos, pero reveladas a los que le aman. "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" 1 Cor. 2: 9.

La Divina Revelación relata la historia del pequeño rebaño, y el *Mensaje a la Humanidad* es la maravillosa revelación que el Eterno da a los seres humanos para explicarles cómo la tierra volverá a ser un paraíso. Este Mensaje constata todas las pobreza, las terribles dolencias que atormentan a la humanidad, y sobre todo cómo los demonios atormentan a los pobres humanos, sugiriéndoles espanto, duda y toda clase de temores.

El Mensaje enseña cómo los hombres vencerán esos males, cómo pueden ser liberados por la benevolencia divina, cómo pueden acercarse a la Roca de los siglos y sentir la seguridad que disipa el peligro; son enjugadas las lágrimas y no hay más clamor ni dolor, porque las primeras cosas son pasadas.

¿No es esta una perspectiva inefable y gloriosa que el Señor nos ofrece? Nos sentimos

seguros, estamos a la sombra del Todopoderoso, como lo dijo David en el salmo 91: "El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. No temerá la saeta que vuele de día, ni contagio que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra, más a ti no llegará."

He ahí lo que realiza la protección divina que es gloriosa para el que puede sentir sus efectos en su alma. Siente gran alegría de beneficiarse de esta maravillosa protección.

¡Cuán agradecidos estamos de poder experimentar la dulzura y la seguridad de la protección divina! ¡Cuánto nos regocijamos sobre todo de poder, a nuestra vez, procurarla a otros, a los que nos rodean, para que puedan también sentir todas esas benevolencias y toda esa bendición, de las cuales no pueden disfrutar porque Satán es su pastor!

Los seres humanos buscan la protección y mucho les agrada hallarla, pero la buscan mal. ¡Cuánto nos alegramos ahora de saber que nuestro querido Salvador es delegado para traer la protección de parte de su Padre!

Las varias religiones que existen en la tierra nos cuentan toda clase de historias, pero todas sus peroraciones no sirven de nada, puesto que no practican los principios divinos. Son gentes religiosas, pero su corazón está en otra parte, y les falta la protección divina; por eso están de acuerdo con todas las protecciones que los hombres han establecido.

Los pueblos llamados cristianos tienen toda clase de seguros; aun en la escuela, obligan a los niños a estar asegurados contra la enfermedad. Pero cuando sobreviene una epidemia, ¿de qué les sirve su contrato? La muerte los siega sin inquietarse del seguro contraído.

Por eso comprendemos cuán vanos son los pensamientos humanos. Todas sus tentativas para protegerse, establecidas bajo el control del adversario, son ilusorias; ya es hora, pues, de que cada uno se ponga bajo la protección divina, bajo la única verdadera protección, para recibir la bendición del Eterno, para sentirse al amparo de sus alas y disfrutar del calor de su benevolencia y de su amor.

Nos incumbe, pues, vivir el programa del Señor, desarrollar los sentimientos divinos que nos permiten ser protectores, bienhechores de la humanidad, a fin de asemejarnos a nuestro Padre que está en los cielos. Él nos ha transportado de las tinieblas a su maravillosa luz, para que, a nuestra vez, seamos una luz brillante en las tinieblas que circundan al mundo, y que podamos llevar la antorcha de la liberación, para la honra y la gloria del Eterno y de nuestro querido Salvador.



Preguntas para el cambio – del carácter –

1. ¿Estamos conscientes de la inestabilidad actual y nos sentimos seguros?
2. ¿Recibimos el impulso de la gracia divina, para introducir la seguridad en esta tierra?
3. ¿Somos estables porque observamos la ley?
4. ¿Da testimonio el espíritu de Dios a nuestro espíritu de que Dios nos protege?
5. ¿Propagamos alegría y seguridad a nuestro alrededor?
6. ¿Somos la revelación de los hijos de Dios que traen la liberación?